

4º Dom. Pascua. Ciclo B

Guía mis caminos



Buen Pastor...
 búscame cuando me pierdo,
 guíame por tus caminos,
 recíbeme cuando vuelvo,
 sana mis heridas,
 enséñame con tus consejos,
 enciende mis ilusiones,
 purifica mis deseos,
 alimenta mis hambres,
 despiértame cuando me duermo,
 repara mis fuerzas,
 abrázame con tu consuelo,
 ilumina mis oscuridades,
 fecunda mis silencios,
 abre mis horizontes,
 acompaña mis proyectos,
 clarifica mis dudas,
 ayúdame a vencer mis miedos,
 reúne mis dispersiones,
 revitaliza mis recuerdos,
 márcame la ruta
 por la que llevar mis sueños,
 haz que no malgaste
 mis dones y talentos,
 invítame a tu mesa
 donde te entregas como alimento.
 Buen Pastor,
 quiero ir a tu encuentro
 y acogerte en mi vida
 con agradecimiento.



Señor, gracias por haber querido
 que yo sea una misión,
 no un cajón cerrado con llave.
 Gracias
 por haberme creado para Ti
 y para servirte con alegría
 en quien más lo necesita.
 Si no me has hecho
 para guardarme,
 sino para ofrecerme a los demás;
 si todas las cualidades y carismas
 que has puesto en mi persona
 no son para mí, sino para otros...,
 entonces, Señor,
 ¿para quién soy yo?
 ¿Para quién son mi mente,
 mi corazón, mis manos?
 ¿Quiénes son los que me esperan
 como un regalo tuyo?
 Jesús, Tú que eres el Maestro
 —Maestro de amor
 a la humanidad,
 Maestro de felicidad,
 Maestro de entrega—,
 enséñame a llegar hasta aquellos
 a quienes has querido enviarme.
 [Conferencia Episcopal]



SÉ MI PASTOR.

Salomé Arricibita

<https://youtu.be/Mn3iYgoZuR8>

- **NOMBRE.** Por 3 veces Pedro en la primera lectura dice que todo lo que hacen es en “nombre de Jesucristo”. Su vivir y actuar, su predicación y su mensaje no tienen otro fundamento. Jesús es “piedra angular”, cimiento, base firme desde donde se construye todo. Son cauce, camino, medio... para hacer brillar la acción de Cristo. ¿En nombre de quién actúo yo? ¿Qué motiva mis trabajos, relaciones, tareas, ocupaciones? ¿Por quién soy lo que soy y hago lo que hago? ¿En qué y quién se fundamenta mi vida y mi fe? ¿Mi testimonio ayuda a quienes están a mi lado a encontrarse con Jesús?
- **IDENTIDAD.** Sin ella nuestra vida está perdida, sin rumbo, sin orientación, sin meta, sin sentido... San Juan dice que nuestra identidad más profunda es ser “hijos de Dios”, amados incondicionalmente, algo que no se termina en nuestra pequeña historia personal, sino que tiene su plenitud en su unión íntima con Él. ¿Qué significa para mí ser “hijo de Dios”? ¿Qué consecuencias tiene para mi vida y para mi fe?
- **PASTOR.** Esta imagen es muy querida por Jesús y por la primera Comunidad Cristiana. Con ella se expresa cómo Jesús actúa con nosotros: conoce, cuida, defiende, acompaña, protege, llama, invita, cura, anima, corrige, conduce, enseña, da la vida... Nos habla de relación, de vinculación, de entrega, de generosidad, de comunicación... Todos buscamos referentes en nuestra vida personal, laboral, moral, espiritual. Alguien que no dé claves, pautas, orientaciones. Alguien que acompañe nuestros caminos, nos dé fortaleza en los cansancios, comprenda nuestras debilidades... ¿Quiénes son mis “referentes” en la vida? ¿Y Jesús lo es? ¿En qué se nota? ¿qué compromisos se siguen de nuestro seguimiento de Jesús como Buen Pastor? ¿Puedo ser yo también “pastor” para otros?

Señor, Buen Pastor...

- búscame cuando esté perdido.
- cúrame cuando me sienta herido.
- aliméntame cuando me encuentre desfallecido.



Acompaña, Señor...

- a los pastores de la Iglesia, para que sean reflejo de tu presencia.
- a los jóvenes que están haciendo discernimiento, para que su vocación sea profunda y auténtica.
- a los que tienen la misión de dirigir las instituciones, para que trabajen por lo que realmente merece la pena.
- a los que sufren. Que sepamos también nosotros transmitirles serenidad, confianza y fortaleza.
- a los que tienen dudas y miedos. Dale confianza para que no desfallezcan.
- a los que comienzan a formar una familia. Que cultiven cada día la semilla de la convivencia.
- a quienes cuidan y protegen la naturaleza. Que todos seamos responsables en el consumo de los bienes de la tierra.



Pastor Bueno...

- condúcenos por las rutas de tus caminos.
- despierta nuestra sensibilidad para ser amables y compasivos.
- alimenta nuestras vidas con la atención y el cariño.
- levántanos cuando estemos caídos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4,8-12):

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos:

Porque le hemos hecho un favor a un enfermo,

nos interrogáis hoy para averiguar

qué poder ha curado a ese hombre;

pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel

que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno,

a quien vosotros crucificasteis

y a quien Dios resucitó de entre los muertos;

por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros,

los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular;

ningún otro puede salvar;

bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre

que pueda salvarnos.»

Sal 117,1.8-9.21-23.26.28-29

*R/. La piedra que desecharon
los arquitectos
es ahora la piedra angular*

Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Te doy gracias
porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon
los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

Bendito el que viene
en nombre del Señor,
os bendecimos
desde la casa del Señor.
Tu eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
R/.

**Lectura de la primera
carta del apóstol
san Juan (3,1-2):**

Mirad qué amor
nos ha tenido el Padre
para llamarnos
hijos de Dios,
pues ¡lo somos!
El mundo no nos conoce
porque no le conoció a él.
Queridos,
ahora somos hijos de Dios
y aun no se ha
manifestado
lo que seremos.
Sabemos que,
cuando él se manifieste,
seremos semejantes a él,
porque lo veremos
tal cual es.

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,11-18):

En aquel tiempo dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.

Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente.

Tengo poder para entregarla

y tengo poder para recuperarla:

este mandato he recibido de mi Padre.»